

Alberto Rojo, *La Física en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2007. Cap. Lo que se ve y lo que se oculta. Pág. 28

La reflexión en un espejo aparece en el cuadro *Un bar en el Folies-Bergère* que Edouard Manet pintó en 1882, parte de cuya virtud hipnótica reside en el contraste entre una audiencia que espera el espectáculo y los tristes ojos de cansancio de Suzon, la mujer detrás del bar. Pero su encanto deriva también de una sutil distorsión de la realidad que Manet, violando la ley de la reflexión de los rayos de luz, incorporó a la pintura; una distorsión que confiere a la escena un sentido misterioso persistente.

EN *Un bar en el Folies-Bergère*, el bar aparece reflejado en el espejo detrás de la mujer, pero la reflexión es incorrecta en tres sentidos. Las reflexiones de botellas de la izquierda del cuadro están pintadas más adelante de su ubicación real. Mientras que la imagen reflejada de la mujer debería ser apenas visible detrás de ella, Manet la pintó muy a la derecha. Finalmente, el hombre de la derecha está enfrente de la mujer, de modo que debería ser "quien mira la pintura", ya que la reflexión indica que está frente a la mujer. El observador está mirando la pintura frente a un espejo y mirando su propia reflexión a la derecha.

